

Los trabajos de Historia en la RIEV

(History in the RIEV)

Zabala Uriarte, Aingeru

Univ. de Deusto. Fac. de Filosofía y Letras. Avda. de las Universidades, 24. 48007 Bilbao

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-150-6 (2007); 219-232]

La historia, en sus diversas cronologías, ha sido una disciplina importante en el contenido de la RIEV, en sus tres épocas precedentes. Importante especialmente en cuanto a las reseñas y referencias bibliográficas, que han sido muchísimas. Y, aunque el concurso de los historiadores vascos ha sido desigual, y también hay que calificar de escaso el aporte de innovación metodológica, no cabe duda de que los trabajos publicados, especialmente los de fuentes, son hoy un referente obligado.

Palabras Clave: RIEV. Historia. Archiveros. Historiadores.

Historia, bere kronologia askotarikoetan, diziplina garrantzitsua izan da RIEVen edukian, aurreko hiru garaietan. Garrantzi berezia izan dute iruzkinak eta erreferentzia bibliografikoek, guztiz ugariak izan baitira. Eta euskal historialarien parte hartzea gorabeheratsua eta, era berean berrikuntza metodologikoaren ekarpena urria izanik ere, zalantzarik gabe, argitaraturiko lanak, bereziki iturriei dagozkienak, ezinbesteko erreferentzia dira gaur egun.

Giltza-Hitzak: RIEV. Historia. Artxibozainak. Historialariak.

L'histoire, dans ses diverses chronologies, a été une discipline importante dans le contenu de la RIEV, au cours de ses trois époques précédentes. Spécialement importante en ce qui concerne les comptes-rendus et les références bibliographiques, qui ont été très nombreux. Et, bien que le concours des historiens basques ait été inégal, et qu'il faille également qualifier l'apport d'innovation méthodologique de faible, il ne fait aucun doute que les travaux publiés, spécialement ceux des sources, sont aujourd'hui une référence obligatoire.

Mots Clés: RIEV. Histoire. Archivistes. Historiens.

Ya en su interesante estudio sobre la historia de la *RIEV* (2001, 46.1) señala Gregorio Monreal que el principio de la Revista se caracterizó por una atención especial a la lingüística y la filología y, en menor medida, a la historia; de modo que reflexionar sobre la aportación de la *RIEV* al conocimiento de la historia del País Vasco es acercarnos a una de sus labores fundamentales.

En el mismo trabajo el entonces director de la Revista distingue tres períodos en la historia de la *RIEV* y a esta periodización conviene atenerse en estas páginas, pues la misma nos sirve como elemento contextualizador; de tal forma que optamos por estudiar lo que en cada una de ellas se hizo en materia de Historia como esquema de análisis. Así, se trata de evaluar las aportaciones históricas en tiempos previos a la Guerra Civil, los años de la dirección de don Julio de Urquijo, los de la restauración de la misma bajo la batuta de don Julio Caro Baroja y los correspondientes a la dirección de don Gregorio Monreal.

Es ineludible empezar por hacer algunas precisiones previas. La fundamental tiene que ver con la propia determinación, a nuestros efectos, del concepto de Historia o, más exactamente, la determinación de cuáles son los trabajos de historia de la *RIEV*. Es evidente que no es una cuestión unívoca; algunos trabajos de etnografía, o los de historia del derecho u otros de historia de la medicina, por ejemplo, pueden ser contemplados como aportaciones a la historia u a otras disciplinas. No obstante ello, se ha preferido hacer una interpretación extensiva más que una estricta, que hubiera tenido siempre el condicionamiento previo de tener que fijar una frontera cuya definición es compleja. Está claro que otras reflexiones pueden referirse a los mismos trabajos, pero ello no es un inconveniente, sino una característica del conocimiento, que a veces casa mal con ciertos rigorismos taxonómicos.

Por otro lado hay que tener en cuenta, como también señala Monreal, que la Revista, al menos en esta primera época, dedica una atención importante a la edición, casi siempre traducida, de textos de viajeros, la mayoría de los cuales se pueden considerar, pues lo son, como documentos históricos. En la misma línea se señala que la Revista dedica un esfuerzo importante a dar cuenta de publicaciones diversas que tratan del País Vasco, algunas de ellas de historia; de modo que dichas referencias, y a veces los resúmenes de las noticias que se pueden espigar de dichas publicaciones, engrosan las páginas de historia a que nos referimos.

Aunque hay que indicar que, habiendo como hay una reflexión particular sobre el arte, los trabajos de Historia del Arte han sido excluidos de estas consideraciones, así como también lo han sido los pocos que se publicaron de naturaleza estrictamente geográfica.

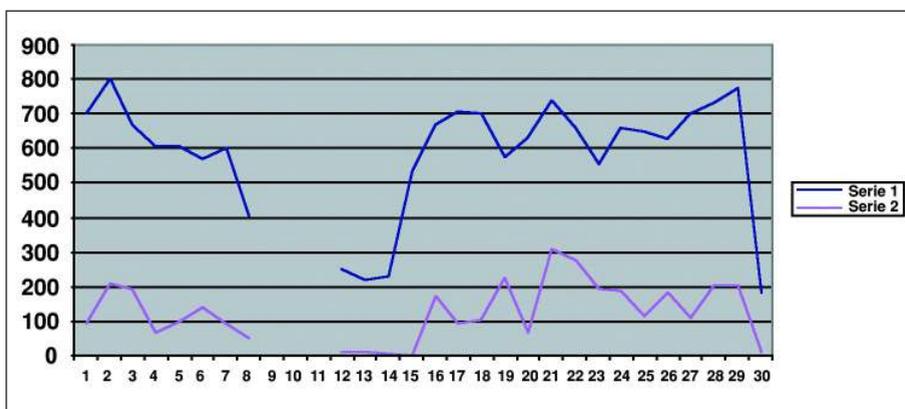
1. DON JULIO DE URQUIJO, FUNDADOR, PROMOTOR Y DIRECTOR DE LA *RIEV*, 1907-1936

Un ejemplo de todo ello es el índice de la *RIEV* que se publicó, en su día, como adenda a la reimpresión que, de los números de esta primera época,

hizo la *Gran Enciclopedia Vasca*. En aquel índice, más bien en aquellos índices, pues son varios, se incluye uno de tipo temático, y como es natural entre las materias una es la historia. Podríamos decir por lo tanto que entre la página 772 y la 785 del último volumen de dicha impresión de la RIEV está el índice de los trabajos a los que nos vamos a referir. Y sin embargo no es así: sí son todos los que están, pero, como se suele decir, no están todos los que son, de manera que hemos tenido que hacer nuestra propia selección¹.

En estos primeros años la Revista dio a la imprenta unas 15.250 páginas; de ellas cerca de 3.500 se destinaban a la historia, esto es un 22,2% del contenido. Pero no fue una participación uniforme en el tiempo.

Fig. 1. Páginas dedicadas a Historia



De hecho, como indica el gráfico, esta presencia fue disminuyendo desde el inicio hasta que la Revista pasa a la dependencia de la Sociedad de Estudios Vascos, para alcanzar a continuación, en los años 1927 y 1928, la condición de ser la materia más relevante.

Esta presencia de la Historia se basa en conjunto de circunstancias que conviene señalar. Por un lado en el hecho de que en la primera época de

1. Para empezar no se incluye ninguno de los trabajos sobre viajes, ni las ediciones de alguno de ellos. El caso más sorprendente es que la obra de CHAHO, J. Agustín, *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835)* no se incluye entre los trabajos históricos, ni tampoco los "Aspectos sociales en la Historia Vasca" del Padre Lojendio; tampoco lo hace la historia de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País escrita por el propio Peñafiorida, ni "La emigración vasca" de Lhande y, del volumen XIII ni el trabajo de Yturbide con sus 42 páginas sobre los antiguos Tratados de Buena Correspondencia (y en consecuencia la adenda al mismo de Amador Carrandi en el volumen XVIII), ni el muy interesante de 96 páginas (más otras 34 en el volumen XIV) de Bonifacio de Echegaray sobre la vida civil vasca. Y así sucesivamente, hasta prescindir de la edición de la obra de Oihenart.

este período, la que va desde su fundación a 1914², una parte importante de los colaboradores franceses de Urquijo se dediquen a los trabajos históricos. Se trata de Daranatz, Dubarat, Jaurgain, Lhande, Yturbide, Ducéré, etc. Entre unos y otros representaron el 38% de la aportación en el ámbito de conocimiento en cuestión. A partir de 1920 también habrá colaboraciones francesas, pero serán menores; sólo la traducción de obras relevantes como la de Oihenart o la de Chaho dotan de relevancia en páginas a la presencia de los autores del Norte.

Otra circunstancia a considerar es el apoyo que el proyecto cultural de Urquijo tuvo por parte de los archiveros de la época. No es sólo que, a decir de Monreal, Fausto Arocena fuera prácticamente el secretario de redacción sino que Serapio Múgica, Darío de Areitio o Amador Carrandi escribieron con regularidad.

Es cierto que la nómina de autores fue amplia, pero algunos fueron auténticos puntales del proyecto. En esto, la Historia fue como otras áreas de la Revista. La Dirección contaba con un amplio grupo de colaboradores casi fijos que hacían viable, con su esfuerzo, la iniciativa. Los nombres de Campión, los hermanos Echegaray, o Guerra, sin olvidar las aportaciones de Mugartegui y Gurruchaga, eran frecuentes en los índices de esta primera *RIEV*. En total se pueden contabilizar, aparte de ciertas aportaciones menores, como alguna reseña bibliográfica, hasta 53 colaboraciones de este equipo. Representaban casi el 38% de todo lo publicado sobre Historia.

Pero en esto, como en lo demás, había matices. También aquí hay que distinguir, como en las colaboraciones de los historiadores franceses, con un antes y un después de la transferencia a Eusko Ikaskuntza de la Revista. Así, hasta 1914 (como mucho hasta 1924) los únicos colaboradores son Campión, Echegaray y Guerra. En esos primeros siete números su aportación alcanza el 50%. Lo cual si se incrementa en el 38% de los franceses nos da una idea del 88% de lo publicado³.

Una característica de la *RIEV* en esta época es que, en algunas ocasiones, publica trabajos fragmentándolos, cuando son especialmente extensos. Y una parte relevante de la aportación en historia se hace por ese camino.

2. La cesura de 1914 a 1918 se explica en el volumen XVIII de 1927 (p. 204), en el que se señala que se ha logrado recuperar el tomo de la época de la guerra (fascículo de abril de 1914 a diciembre de 1917), 200 páginas en las que colaboran entre otros los historiadores Múgica y Jaurgain.

3. El último artículo de Campión es de 1916, el de Echegaray de 1928 y Guerra seguirá publicando hasta la contienda civil. Por otra parte hay que señalar cómo el apoyo de estos hombres al proyecto de Urquijo fue mayor de lo que de estas cifras se colige; hay que recordar que algunos de ellos escribían también sobre otras materias distintas de la historia. Así, Campión da a la imprenta en los números 1 y 2, 39 páginas sobre los nombres de la antigua Baskonia, que se ha considerado como un trabajo más vinculado con la lengua a pesar de su, por otra parte también evidente, valor histórico. De la misma manera Bonifacio de Echegaray publicó varios trabajos de su especialidad en el Derecho.

La RIEV publica por este procedimiento, por un lado fuentes transcritas o traducidas como:

GUERRA, Juan Carlos de: *Ilustraciones Genealógicas de los Linajes Vascongados contenidos en las Grandezas de España, compuestas por Esteban de Garibay*, de 388 páginas.

OIHENART, Arnaldo de: *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana*. Traducción del padre Javier Gorosterratzu, con 427 páginas

CHAHO, J. Agustín: *Viaje a Navarra durante la insurrección de los Vascos (1830-1835)*. 159 páginas traducidas por Martín de Anguiozar.

LOUIS-LANDE, L. *Tres meses de viaje en el País Vasco (1877)*, traducción también de Martín de Anguiozar. 150 páginas.

PEÑAFLOIDA, Conde de: *Historia de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*. 57 páginas.

Y por otro, trabajos monográficos de extensión algo mayor de lo usual:

JAURGAIN, Jean de: "Corisande d'Andoins, comtesse de Guiche et dame de Gramont".

LHANDE, Pierre: "L'Émigration basque".

ARIGITA, Mariano de: "Los Piores de la Seo de Pamplona".

CAMPIÓN, Arturo: "Gacetilla de la Historia de Navarra".

CAMPIÓN, Arturo: "Los orígenes de la Monarquía Navarra".

ECHEGARAY, Bonifacio de: "La vida civil y mercantil de los vascos a través de sus instituciones jurídicas".

EGUREN, Enrique de: "Los dólmenes clásicos alaveses. Nuevos dólmenes de la sierra de Entzia (Encia)".

PÉREZ-MÍNGUEZ, Fidel: "Don Juan de Idiaquez. Embajador y Consejero de Felipe II (1514-1614)".

LOJENDIO, Luis María de: "Aspectos sociales en la Historia Vasca".

Estos catorce trabajos, con sus más de 2.150 páginas, representaban el 62% de toda la publicación histórica.

Éstos son los parámetros objetivos de la aportación en materia de Historia de la RIEV. Casi un cuarto de la Revista se dedicó a la Historia, más de la tercera parte de los estudios históricos están firmados por los colaborado-

res franceses de los primeros tiempos y los colaboradores asiduos de Urquijo, entre los que destacó el colectivo de archiveros. Catorce trabajos extensos representaron las dos terceras partes de toda esta tarea, destacando en ello la publicación de fuentes⁴, por cierto muy en consonancia con la labor realizada por la Revista en otras áreas del conocimiento.

Pero una evaluación de la aportación de la *RIEV* a la historiografía no puede quedarse en este plano, porque la historia como disciplina científica vivió en los años iniciales del siglo XX cambios profundos. Es cierto que en la segunda mitad del XIX los movimientos de la vanguardia en investigación histórica apostaban por el documento. La historia, unos años antes de que se fundara la Revista, se hacía sin historiadores, no los había, dicho esto en términos de formación; pero en cambio se hacía con archiveros, se había despojado a los clérigos y a los notables locales, más o menos eruditos, de la exclusiva de escribir sobre historia, y abogados y alumnos de la Escuela Superior Diplomática hacían la nueva historia ampliamente influenciada por el positivismo dominante. Se trataba de acumular documentos para hacer después, como lo intentaría hacer también la Sociedad de Estudios Vascos, la historia más general. Se trataba así mismo de desarrollar un método que proporcionara una cierta imagen objetiva que intentaba situar a la Historia como una de las ciencias⁵.

En este marco parece que puede inscribirse el esfuerzo editorial que hizo la Revista de Urquijo, al menos entre 1907 y 1914; luego, tras el reinicio de su actividad, una vez superados los efectos de la guerra, el impulso fue menguando hasta casi ser meramente testimonial. Pero era inevitable: desde antes de nacer la *RIEV* las tendencias historiográficas habían cambiado; entre otras cosas apareció, por fin, una historia hecha de manera profesional, por estudiosos formados expresamente para ello, para escribirla y para enseñarla de acuerdo con unos parámetros ideológicos precisos, los oficiales.

En alguna medida puede decirse que la Revista afrontó, en materia histórica, un reto que en otros ámbitos, incluso dentro del propio País Vasco,

4. Conviene insistir en que la publicación de diarios y cuadernos de viajes de fines del XVIII y todo el XIX fue una característica que va más allá de los casos más extensos citados. Casos como el del inglés Roscoe, el francés Davillier y otros amplían notablemente el valor de compendio documental de la Revista. Justo GÁRATE, en "Cuatro complementos al índice de la *RIEV*" (vol. XXVIII, 1983, p. 155 y ss.), hace una relación de todos los viajeros, incluido el imaginario de Robinson Crusoe, con el título de "Índice total de viajeros reales y librescos por Vasconia", y en él se incluyen unos 57.

5. Hay que recordar cómo Trueba, cuando publica en 1870 su *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, en principio un trabajo interesante, lo hace presentando una sociedad idealizada, lejana de la realidad, romántica, y Trueba era también archivero, pero su marco historiográfico estaba lejos del que condujo a la historia por los caminos de una ciencia. En el empeño por ganar credibilidad habían destacado antes de la aparición de la *RIEV*, entre otros el archivero de la Provincia de Guipúzcoa don Pablo de Gorosabel, quien para antes de su fallecimiento en 1880 ya había terminado sus *Noticias de las cosas memorables de Guipúzcoa*, que no vieron la luz hasta 1899, y en Vizcaya el clérigo Estanislao de Labayru, que murió en 1904.

estaban ya superados. Esto no quiere decir que sean, desde la perspectiva de entonces, o desde la nuestra, inútiles –cada historiador y lector debe sacar de ellos el provecho posible– sino que no pueden calificarse de trabajos, ni mucho menos, vanguardistas.

El hecho de que en la Revista no se notara este cambio de forma inmediata, no altera la circunstancia de que, por parte de la Sociedad de Estudios Vascos, la nueva gestora de la cabecera, al menos en su fracción dirigente, sí se produjo una evolución de la sensibilidad histórica.

En 1921 Eusko Ikaskuntza se plantea elaborar un manual de historia del País Vasco, manual que tenga al pueblo vasco como protagonista de esa historia en la que se tenían que analizar cómo vivieron los vascos a lo largo del tiempo, entendiendo este “vivieron” en su más amplia acepción y no solamente en su vertiente política. Sin embargo el intento no pasó de esto. El manual no llegó a escribirse, en tanto que unas lecturas históricas si lo hicieron⁶.

Pero frente a este planteamiento teórico los hechos fueron mucho menos innovadores. Los responsables de desarrollar la idea primitiva fueron un archivero, Carmelo de Echegaray, y un notable erudito como Allende-Salazar. Las primeras convocatorias quedaron desiertas, se le encargó un trabajo a Bonifacio de Echegaray, del ámbito del Derecho, y las lecturas le fueron encomendadas al también archivero autodidacta Fausto Arocena. De hecho, a tenor de lo que señala Granja, para suplir ciertas deficiencias se sugiere el resumen de la obra de Labayru hecho por Fermín Herrán en la relativamente remota data de 1903.

De modo que, a título general, no puede decirse que los trabajos de historia publicados en la *RIEV* en esta primera época fueran innovadores⁷. Otra cosa es que trabajos puntuales tuvieran y aún conserven un interés histórico notable⁸, y también es otra cuestión el hecho de que cuando se produjo el por algunos denominado entonces “Alzamiento Nacional”, Eusko Ikaskuntza se hallara preparando un nuevo Congreso de Estudios Vascos con temática histórica y que el coordinador designado para el mismo fuera José María

6. GRANJA PASCUAL, José Javier. “Los intentos de creación de un texto escolar de historia por la Sociedad de Estudios Vascos” (*RIEV*, XXXV, 1990, p. 167 y s.)

7. Ésta no es, en lo esencial, una apreciación nueva. Ya ESTORNÉS, Idoia, en su *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko-Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)* (San Sebastián 1983) señala que “el legado historiográfico de la EI-SEV nos resulta más pobre de lo cabría esperar” y lo hace además asumiendo una valoración precedente de Koldo Michelena y utilizando literalmente su texto: “Se diría que el utillaje teórico que se manejaba entre nosotros no estaba a la altura de la tarea” (p. 125).

8. No deja de sorprender la edición de las cuentas internas de un caserío de principios del XIX por Telesforo de Aranzadi en el vol. XXII, o la preocupación, por lo demás meramente erudita, sobre el introductor del maíz en el País Vasco. Algo semejante puede decirse de los trabajos citados en la nota 1, por más que el autor de los índices no los considerara de carácter histórico. O quizás precisamente por ello.

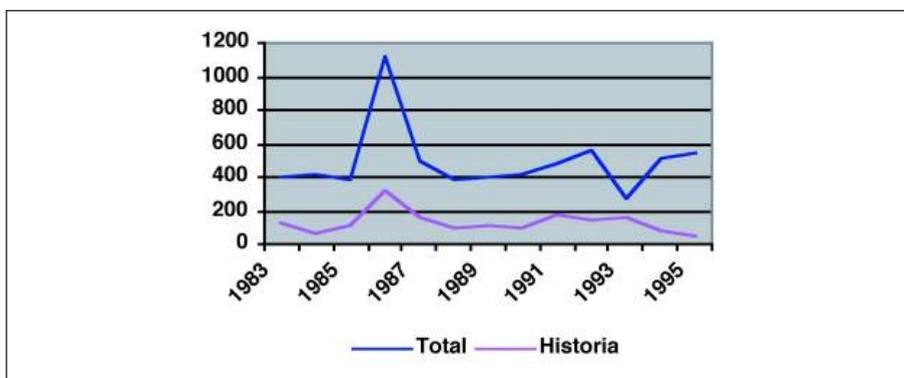
Lacarra, lo que no podría ser interpretado más que como un buen augurio⁹ para el futuro de su revista emblemática.

No obstante viene bien recordar lo que un joven Alfonso Otazu decía en el prólogo de su *Igualitarismo vasco* en 1972: “Antes de 1936 fue la *Revista Internacional de Estudios Vascos* la publicación que canalizó las inquietudes e cualquier tipo que se dieron en el País por entonces. Lingüistas, historiadores, literatos y artistas tuvieron en la *RIEV* un cauce de expresión que, dada la amplitud de criterio de su director, sirvió en numerosas ocasiones para clarificar ideas y provocar tensiones que terminaban en polémica”

2. DE LA RESTAURACIÓN A 1995. LA DIRECCIÓN DE DON JULIO CARO BAROJA

Siguiendo el compromiso asumido en el texto con el que comienza su dirección la época que analizamos, cuando dice que “la *RIEV* fue como fue y hay que respetar un criterio de continuidad”, criterio completado con la idea de que “los trabajos de aire más monográfico y de detalle se publiquen en los cuadernos propios de las secciones y los de carácter más sintético y general pasen a la *RIEV*”, don Julio mantuvo una cuota de participación de la Historia en la Revista sensiblemente semejante a la de la primera época, pues se sitúa alrededor del 26%. Aunque, eso sí, pasando de una revista que encuadraba un promedio de 580 páginas por número a otra que no pasaba de 450¹⁰.

Fig. 2. La Historia entre 1983 y 1995



9. Se pensaba en la participación de J. M. de Barandiaran, Lefebre, Sánchez Albornoz, Azkue...

10. Este valor responde a la revista ordinaria. Si contamos las más de 1.100 páginas de los tres volúmenes del año del homenaje al propio Caro Baroja en 1986 la media se distorsiona notablemente y se eleva a cerca de 500 páginas.

Los números se dividen en secciones: Tribuna, Reseña, a veces Bibliografía y Noticia; cada una de las cuales responde a unos objetivos y en las que la presencia de la Historia es desigual. Pero en cualquier caso hay que indicar que todos los años tanto Tribuna como Reseña o Noticias, y en alguno también Bibliografía, presentan trabajos de historia. Es decir, la historia no sólo mantuvo su relevancia en la *RIEV* sino que además su presencia fue constante y en todos los niveles.

Pero las características de los trabajos han cambiado, las transcripciones de documentos son esporádicas, ningún trabajo se presenta fragmentado en más de un volumen y ningún trabajo es especialmente extenso¹¹. Se publican las reseñas de 44 libros de temática histórica y se dan informaciones, noticias, de cuestiones diversas de interés histórico.

En cuanto a los colaboradores tampoco serán como antaño archiveros y abogados. De hecho, de los primeros sólo hay dos colaboradores en trabajos esporádicos y aunque no todos los demás son profesionales de la historia, la mayoría si lo son, en distinto grado. De los hombres de la primera época lamentablemente la mayoría no sobrevivieron y sólo la firma de Justo Gárate, hasta poco antes de su fallecimiento, va a reencontrarse, y frecuentemente, en las páginas de la *RIEV*. Nuevos colaboradores van a ocupar el lugar de aquellos pioneros. De entre ellos destaca José Luis Orella, quien mantuvo una actitud de participación permanente que se traduce en el hecho de que, en todos los números, en forma de artículos o de reseñas o reseñas, su firma está presente. Junto a él, y en este ámbito concreto de la Historia, don Julio contó también con la colaboración asidua de José Ignacio Tellechea Idígoras, y la no tan reincente de su estrecho colaborador en la dirección de la Revista Juan Garmendia, de Montserrat Gárate, Sabino Aguirre Gandarias, Joseba Agirreazkuenaga, José Luis Granja y otros.

En su mirada retrospectiva sobre esta época Gregorio Monreal señala que quizás uno de los problemas que tuvo la reaparición de la *RIEV* fue su escasa implicación con la Universidad, una institución que había generado un “mundo académico profesionalizado que había ganado una importancia muy grande en la vida de Vasconia en las décadas precedentes”. De resultas de ello y en el ámbito de la Historia, observa que esta disciplina tuvo en aquellos años una presencia relevante, aunque quizás no cupiera “decir lo mismo desde una perspectiva cualitativa, al menos en todos los casos”.

Pero esta estimación, que se puede basar en las notables ausencias que en el elenco de colaboradores cabría señalar, tiene que interpretarse también desde la situación de la propia disciplina en aquellos años.

11. El trabajo más largo, de 81 páginas, recoge una Biografía de E. Goyeneche, y en 75 páginas J.L. Orella hace un recorrido por la bibliografía sobre la Historia Medieval del País Vasco, un trabajo sobre la Escuadra de 1656, con 54 páginas, y otro sobre la Contrarreforma de 40. Junto con la publicación de unas cartas de Unamuno en 1987 (47 páginas) y en 1992 (35 páginas) son la relación de los artículos más extensos.

En tal sentido, en el acto en homenaje a don Andrés de Mañaricúa, Ignacio Olábarri señalaba que desde 1950, y más en particular desde 1970, los historiadores vascos se veían muy influidos por la escuela de los *Annales* y las diversas variedades de la concepción marxista de la historia, considerando como uno de los máximos mentores de esta última corriente historiográfica en España a P. Vilar.

La inclusión de un breve trabajo del hispanista francés en el primer número de la dirección de Caro Baroja y el hecho de que dos de los más notables representantes de la escuela de los *Annales* en la universidad, Felipe Ruiz Martín y Valentín Vázquez de Prada, trabajaran en universidades vascas, podía presagiar una colaboración amplia de historiadores de ambas tendencias bajo su dirección pero, de hecho no sucedió así. Como tampoco se incorporaron al renacido proyecto historiadores universitarios vascos de reconocido prestigio, ya avalados por su condición de académicos de la Historia, como pudieran serlo el bilbaíno Vicente Palacio Atard o el donostiarra Miguel Artola Gallego.

Es cierto que el número de colaboraciones posibles, en trabajos de enjundia, en la sección de Tribuna, era limitado; pero también lo es que la convocatoria de un homenaje al Director, convocatoria abierta a todo el que presentara un trabajo respetable, dio la oportunidad de publicar en la *RIEV* a todo el colectivo de historiadores, y sin embargo tampoco fue así.

Resulta difícil entender cómo quienes habían manifestado con anterioridad y por escrito su personal aprecio por Caro Baroja no participaron en el monográfico. Historiadores ya para entonces consagrados, aunque de la generación siguiente a los más arriba citados; en algunos casos alumnos de los mismos. Historiadores además que cultivaban casi todos los campos de la historia; tanto desde la especialización cronológica como la temática. De hecho cabe decir que aunque la implantación de la historia como disciplina universitaria aún no se había acometido en toda su amplitud lo cierto es que dispersos por distintos "campus" la nómina de historiadores vascos era amplia y además cualitativamente relevante, a pesar de la juventud de muchos de ellos.

Ahora bien, señalar estas ausencias no implica desmerecer las colaboraciones que sí se dieron. Jesús Altuna hace en el primer número un balance, continuación del que había presentado en la asamblea de Eusko Ikaskuntza de Oñate y publicado en 1979. Se trataba de un análisis de los centros de investigación arqueológica entonces activos en el País Vasco, con una reseña sobre sus actividades especialmente a partir de 1967 y con algunas reflexiones sobre las líneas de actuación por entonces pendientes, tanto en materia de investigación como de conservación del patrimonio. Más adelante, en el homenaje al Director el mismo Altuna publicará otro trabajo sobre prehistoria y el año 94 aún escribirá un artículo sobre el arte rupestre paleolítico en el País Vasco; pero él mismo había explicado ya las razones por las que otros estudios de prehistoria no acudirían a la *RIEV*; durante años se

habían desarrollado otros cauces de publicación y algunos de ellos con notable predicamento internacional.

Poco espacio queda en la historiografía vasca entre la Prehistoria y la Historia Antigua, más exactamente el método arqueológico, más que una convencional división de la historia por períodos, es el elemento determinante. No obstante ello dos estudios sí se publicaron en la *RIEV*, uno de epigrafía de Joaquín Gorrochategui y otro de Txomin Castillo sobre el nacionalismo en la Grecia clásica.

Por su parte José Luis Orella tomaba sobre sí la Historia Medieval y publicaba en el segundo número dirigido por don Julio Caro 35 páginas sobre las comunidades judías en el medioevo vasco, para completarlas con un extenso trabajo, no publicado en el apartado de Tribuna sino en el de Bibliografía, en 1993, sobre la bibliografía acerca de la historia medieval del pueblo vasco. En apoyo de Orella, Aguirre Gandarias, que en el apartado de Noticias publicó algunas transcripciones, presentó en 1991 un artículo sobre la Bizkaia atlántica en la Edad Media. De hecho en el homenaje a Caro Baroja sólo se presentaron dos trabajos de Historia Medieval de los archiveros Florencio Idoate y Eugène Goyhenetxe.

Más plural fue la participación en materia de Historia Moderna. Seis trabajos, incluido uno de Orella se presentaron con motivo de tan citado reconocimiento; aparte de ello trece autores publican sus trabajos en el apartado de tribuna y sólo uno de ellos, Juan Antonio Zabala, lo hace un par de veces con dos trabajos que, en alguna medida, son una continuación del otro. Un autor más, Joseba Agirreazkuenaga, publica un trabajo de Historia Moderna en la sección de documentos al transcribir un interesante informe de Ibáñez de la Rentería¹². Se da además la circunstancia de que los autores de las investigaciones presentadas al homenaje a Caro Baroja y los de los referidos artículos son distintos, de modo que en total la nómina de colaboradores se eleva a diecinueve.

Como puede suponerse en un colectivo tan amplio se dan todo tipo de circunstancias personales, desde las puramente académicas y ya consolidadas hasta tempranos trabajos de quienes serán historiadores reconocidos, pasando por aportaciones de amateurs, archiveros, profesores en universidades extranjeras, etc.

Las temáticas afrontadas son de lo más diversas, aunque hay que señalar que ni un solo trabajo de la por entonces en expansión historia económica se asoma a las páginas de la Revista. En tanto que las cuestiones ideológicas, como las Sociedades Económicas (con tres trabajos), Lizarraga y su mundo, Zamácola o el trabajo de Tellechea sobre aspectos de espiritua-

12. Hay un artículo de Martín Ugalde en teoría sobre la Universidad de Oñate, pero no creo que realmente deba ser considerado como un artículo de Historia Moderna. Y no sólo por sus referencias a Unamuno, sino por su propia metodología.

lidad, junto con los trabajos relativos a, en mayor o menor grado, cuestiones normativas y jurisdiccionales (como los de Aspiazu sobre transporte, Laborde siderurgia, Garayo Urruela política forestal y Orella Inquisición), son los predominantes.

Las aportaciones en materia de Historia Contemporánea son más complejas de señalar, en parte porque publicaciones como la correspondencia de Unamuno también son cuestiones de historia contemporánea, según qué se busque en ellas. Y por otro lado porque en consonancia con la tendencia general en la historiografía deberían haber sido las más numerosas, como de hecho lo fueron en el apartado de reseñas, pero no así en el de Tribuna, que es al que prestamos aquí nuestra atención. Tampoco lo fueron en el homenaje a don Julio, donde su presencia se redujo a cinco estudios. En total fueron dieciséis títulos de quince autores, pues la publicación de la correspondencia de Unamuno por parte de Tellechea se hizo en dos entregas que supusieron, como se ha dicho, unas cien páginas.

El resto son trabajos de muy distinta temática aportados por autores que en su mayoría son universitarios, pero entre los que también hay que contar con el director del Museo del Ferrocarril de Euskadi y algún artículo escrito incluso en América. Y aunque las cuestiones relativas a los comienzos del siglo XX, en concreto a los comienzos del nacionalismo, sean abordadas en tres trabajos, no puede decirse que su peso se acerque ni con mucho al que tiene en la publicística contemporánea.

3. HASTA 2005. LA DIRECCIÓN DE DON GREGORIO MONREAL

En el momento de transición, mientras se encargó de la Revista don Juan Garmendia Larrañaga, se publicaron, en primer lugar el número 41.1 en el que casi el 25 % de las páginas son cuatro trabajos en Tribuna de carácter histórico, tres de ellos contemporáneos; entre otras cosas las actas, en el 41.2, de una jornadas sobre Humboldt. En las dos entregas del número 42 se publican tres cortos trabajos de historia, uno del XVIII y los otros dos contemporáneos.

La dirección de don Gregorio Monreal supuso un cambio profundo en la manera de entender la Revista y con ello de la participación de la Historia en las páginas de ella. Dos aspectos fueron, en lo que aquí nos interesa, especialmente objeto de cambios: Por un lado se procedió a abrir un apartado de "Dossier" que, aunque no presente en todos los números sí lo estaba en la mayoría, dossiers que eran monográficos encargados por la dirección, y la dedicación muy atenta al apartado ya clásico, pero ahora impulsado, de las reseñas de publicaciones.

Al tiempo la Revista tuvo, por distintos caminos, la posibilidad de recabar textos de algunos de los historiadores consagrados que se echaban en falta en la época inmediata.

De los quince volúmenes que se publicaron bajo su dirección siete presentaban un dossier monográfico, y de éstos tienen un marcado carácter histórico tres: “América y los vascos” (1998, 43.1), “800 Aniversario de la Conquista de Álava, Gipuzkoa y el Duranguesado” (2000, 45.2) y “Wilhelm von Humboldt investiga en Vasconia, 1801” (2003, 48.1).

Pero la presencia de la historia no se limita a ello ya que en los distintos tribunales hay también trabajos de tal disciplina. De las quince tribunales hay artículos de historia en diez y en algún caso, como el 46.1, hasta tres. La razón fundamental de ello estriba en que la dirección optó por ir encargando a diversos catedráticos de las diferentes universidades trabajos parciales encaminados a una revisión completa de la historia de Vasconia, aportaciones a las que hay que añadir algunos otros trabajos aislados.

Está, por otra parte la cuestión de las reseñas, de la bibliografía recogida. El esfuerzo fue importante: hasta 259 reseñas se recogen en los siete años, y eso que en el número del dossier de Humboldt no hay apartado de reseñas. De ese cúmulo de publicaciones son de carácter histórico no menos de 97, todo un síntoma de la amplitud editorial de la materia histórica en el País Vasco, pero también de las líneas directrices de la dirección de la Revista, con la particularidad de que se evidencia un muy especial cuidado en dar cuenta de las publicaciones navarras, frecuentemente descuidadas...

En resumen, la Historia de nuevo mantiene una amplia presencia en el apartado de Dossier, en el de Tribuna y también en el de reseñas, en otras palabras, en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. Y de nuevo, siguiendo la actitud de su predecesor, las aportaciones son casi únicas, puesto que ningún autor presenta más de un trabajo, aunque algunos son verdaderamente extensos: hasta 73 páginas tiene el de M^a Raquel García Arancón (2000, 45.1) o 94 el de Iñaki Bazán y 120 el de Juan Madariaga (ambos 2001, 46.1), pero ello debe entenderse en el ámbito de la publicación de ese proyecto de Historia General del País Vasco. Como también es una característica el recurso casi exclusivo a profesionales de la universidad, panorama en el que el artículo de Pedro Luis Uriarte sobre el BBVA es una interesante excepción.

Esta generalizada presencia de los estudios históricos no puede sorprender, pues es una característica de revistas similares. Sin embargo la *RIEV* se encuentra en una situación especial que obliga a hacer una reflexión complementaria.

Porque, por un lado, es cierto que numerosos historiadores profesionales de prestigio han quedado hasta ahora fuera de sus páginas, aunque esta situación ha ido mejorando paulatinamente con los años. Siempre teniendo en cuenta que todos los colaboradores interesantes no se podían incorporar, ni aun en una serie de años, salvo a riesgo de convertir la *RIEV* en una revista monográfica de Historia, tal es la situación de la Historia en el panorama académico del País Vasco actual. De modo que siempre quedará ese “problema”.

Pero, por otra parte, a su sombra, más exactamente a la de Eusko Ikaskuntza, han surgido unos Cuadernos de Sección que, en todas sus modalidades han ido creciendo en contenidos y nivel científico, y en Historia no ha podido pasar de otra manera, de modo que hoy en día *Vasconia* es una publicación de un buen nivel que lleva camino de ser públicamente evaluada y de convertirse, con ello, en la revista de los historiadores del País Vasco, con lo que se exime de ciertas responsabilidades a la *RIEV*.